

“¿Piensan que aquellos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que los demás galileos? Les digo que no; pero si no se arrepienten, acabarán como ellos.”

Esta es la tercera semana de Cuaresma que comenzamos con palabras duras por parte de Jesús. A veces tenemos la idea de que Jesús fuera un predicador suave. Mas vemos que predicaba fuego con igual ardor.

El fuego no es siempre un elemento de destrucción. En varias industrias se usa para quitar las impurezas y conservar lo valioso. Para formar el acero se tiene que hacer una mezcla de varios elementos con hierro y entonces templarlo al fuego.

De ahí sale un material increíblemente fuerte: el acero hecho de titanio.

El oro más fino ha sido refinado con el fuego más ardiente.

Así es con Jesús. El objetivo de su predicación ardiente era la producción de una vida purificada.

El evangelio nos ofrece la parábola de una higuera que no produce fruto. Para el granjero, el propósito de una viña es la producción de frutos. Si la higuera no cumple con la

razón de su existencia, ¿para qué tenerla? Si no produce, no vale la pena que exista. Eso es lo que dice el dueño a su viñador.

“Córtala, pues ¿para qué ha de ocupar terreno inútilmente?” (Lc 13,7).

¿Qué nos quiere decir esto? ¿Cuál es el mensaje del evangelio de hoy para nosotros.?

Esto es un ejemplo importante para nosotros. He leído un libro de Alcohólicos Anónimos para un programa en la iglesia en Canaan. Este ejemplo viene de este libro.

Para los miembros de Alcohólicos Anónimos es importante dar la adicción a Dios-- o si no pueden dar fe en Dios, deben dar su adicción al “Poder más alto” --para vencer contra la adicción. Los puntos 2 y 3 del AA pertenecen a Dios, dicen que debemos dar nuestras vidas a Dios—y es difícil hacerlo.

El fundador de Alcohólicos Anónimos explicó en este libro como, para mucha gente, es imposible entregarle la vida a Dios, porque no tiene una fe grande. Quieren cambiar la vida, quieren arrepentirse, y saben que el poder de un ser humano no lo conduce a vencer esta adicción.

Pero no tienen fe. Entonces, ¿cómo pueden darle su vida a Dios, si no tienen mucha fe?

El fundador del AA escribió: Si tienes solamente la fe de que hay un poder grande en el mundo, y si le pides ayuda a este poder, este principio te traerá el éxito

Él nos dio este ejemplo: Hubo un hombre que creció en una familia muy religiosa, y llegó a ser un hombre amable y justo, Pero descubrió que el alcohol tenía el poder en su vida. No podía dejar de tomar mucho alcohol, aunque perdiera su trabajo y su familia, después de muchas ocasiones de beber mucho, de pelearse, y de usar lengua abusiva. Finalmente debía ir al hospital porque el alcohol causo tantos problemas con su salud.

Dos amigos lo visitaron en el hospital, y le explicaron que solamente debía confesar que el alcohol tenía el mando en su vida, que no sabía ni podía dejar de beber. Él estuvo de acuerdo, que esto era la verdad.

Sus dos amigos dijeron: --Ahora, debes darle este problema a Dios.--

--Pero no tengo fe—respondió el hombre.

--Entonces, si solamente tienes fe de que hay un poder que creyó el mundo, puedes entregarle tus esperanzas a este poder,-- respondió sus amigos.

Este principio era bastante. Inmediatamente tenía esperanza de que ya se había quitado de la adicción no ha tomado ni una cucharada de alcohol después de ese momento.

Si no pedimos a Dios que nos ayude, no podemos cambiar nuestras vidas. No sólo es el alcohol sino es toda la vida que depende de la ayuda de Dios.

JC dijo que tenemos que cambiar, que nos debemos arrepentir.

El arrepentimiento que pido el evangelio de hoy es un arrepentimiento de la madurez. Cuando al principio nos dimos cuenta de que Dios buscaba nuestras vidas, no sabíamos quien éramos. Al iniciar el proceso de arrepentimiento maduro y de comprometernos con Dios, hemos comprendido cómo es imposible sin la ayuda de Dios. Sin esta ayuda ni arrepentir ni vivir como hijos de Dios sea posible.

En el salmo de hoy encontramos palabras de Consuelo: "El Señor no nos ha tratado conforme a

nuestros pecados, ni nos ha pagado conforma a nuestras maldades. Así como se lavantan los cielos sobre la tierra, así se levanta su misericordia sobre sus fieles.

Acerquémonos a Dios y pidámosle que nos ayude con nuestras vidas. Si hacemos eso y nos sometemos humildemente al fuego de su santidad, veremos cambios en nuestras vidas que complacerán a Dios y a nosotros mismos. Seremos la higuera que da fruto de eternidad.

El hombre del cuento de los AA dijo que su vida había cambiado. Después de ese momento su vida se cambió-- para ser mejor que antes. Dijo que cualquier día que sea ahora difícil era mejor que el mejor de los días anteriores

El fuego del arrepentimiento no depende de nuestros esfuerzos y no termina en tristeza, sino en el gozo, el poder, y el éxito. ¡He aquí las buenas noticias del evangelio de hoy!